

LA POBLACIÓN DEL MEDITERRÁNEO

Juan Díez Nicolás
Universidad Complutense de Madrid

1. La situación demográfica de los países del Mediterráneo

Los países del Mediterráneo tienen pocas cosas en común, excepto una historia repleta de confrontaciones entre ellos, especialmente entre los países de la costa norte y los de la costa sur. Lamentablemente, los hechos parecen demostrar que el Mediterráneo ha separado, en lugar de aproximar, a los países de ambas orillas. Los diferentes recursos que se encuentran en sus diferentes medios naturales probablemente han condicionado, junto con otros factores, las diversas respuestas culturales de adaptación desarrolladas en cada una de las poblaciones implicadas, es decir, las diferentes formas de organización social (económicas, familiares, políticas, religiosas, de sistemas de valores, etc.), y los diferentes tipos y ritmos de desarrollo tecnológico (Díez Nicolás, 1982).

Evidentemente, no se parte aquí del supuesto de una diferenciación dicotómica entre los países del Mediterráneo-Norte y los del Mediterráneo-Sur. Más bien al contrario, sería más apropiado hablar de un continuo, o todavía mejor, de varios, según los elementos de comparación que se tomen en consideración.

En el cuadro 1 se presenta una lista de los 17 países ribereños del Mediterráneo -todavía se considera a Yugoslavia como un solo país, ya que no existen datos estadísticos fácilmente accesibles para los diferentes estados nacionales surgidos... o que puedan surgir del actual conflicto en aquella zona-. Se han presentado los países en esa lista siguiendo un orden casi exclusivamente geográfico, empezando por el Mediterráneo-Sur-

Oeste, siguiendo hacia el Sur-Este, el Nor-Este, para terminar en el Nor-Oeste, lo cual ha implicado algunas dudas respecto a la colocación de Chipre y Malta. Esta clasificación geográfica, no obstante, permite cuatro agrupaciones regionales, discutibles como cualquier clasificación, que al menos parece más razonable -por la homogeneidad interna- en lo que respecta a las sub-regiones 1 y 4.

Así, la subregión 1 se compone de los cinco países árabes del norte de África, todos los cuales tienen en común la cultura islámica, aunque existan entre ellos profundas diferencias de recursos económicos, sistemas políticos, desarrollo tecnológico y estructuras sociales.

La subregión 2 se ha elaborado con cuatro países bien diferentes entre sí en casi cualquier aspecto. Sólo uno puede ser considerado mayoritariamente islámico (Siria), hasta el punto de que, de no ser por la discontinuidad geográfica, posiblemente habría sido englobado en la subregión 1. Otro, Israel, es claramente diferente a todos los países de su entorno en casi cualquier dimensión que se contemple. Turquía tiene un perfil ambivalente, mezcla de lo islámico y lo europeo, pero no parecería razonable incluirla en la subregión 1 ni tampoco en la 3, aunque habría habido mayor justificación en este último caso. Y Líbano, aparte de su casi permanente estado de guerra civil, constituye por sí mismo un ejemplo de máxima heterogeneidad interna.

La subregión 3 es asimismo heterogénea en casi todos sus aspectos. Dos países, Albania y Yugoslavia, formaron parte hasta hace muy poco tiempo del denominado bloque de los Países del Este, aunque representando posiciones bien contrapuestas entre sí, ya que Yugoslavia -aparte de su diversidad étnica, hoy tan irremediablemente visible- no estuvo vinculada a Moscú ni en lo económico ni en lo militar, y mantuvo siempre una posición "neutral" o intermedia entre el bloque "occidental" de economía libre y el "oriental" de economía planificada. En cuanto a Albania, ha sido el país menos desarrollado y más "ortodoxamente" comunista dentro de ese bloque, hasta el punto de alejarse de Moscú para acercarse a China cuando el marxismo-leninismo se debilitó en la antigua URSS.

Chipre y Malta constituyen dos islas complejas, la primera por ser fuente de conflicto entre turcos y griegos, y la segunda por ser un crisol de las culturas islámica (influencia de Libia) y cristiana (influencia de Italia y del Reino Unido).

La subregión 4 está compuesta por cuatro países que presentan una más clara homogeneidad -no exenta de diferencias religiosas y económicas-, aunque sólo sea por su clara tradición europea, y por formar parte de diversas organizaciones supranacionales (CEE, OTAN) regionales.

Cuadro 1: Población observada (1950-1990) y proyectada (2000-2020), Países Mediterráneos, población a mitad de año, en miles de personas

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020
1. Marruecos	9.343	12.423	15.909	20.547	25.630	31.392	37.349	43.324
2. Argelia	8.893	10.909	13.932	18.862	25.377	32.024	39.106	46.007
3. Túnez	3.517	4.149	5.099	6.452	8.104	9.713	11.203	12.597
4. Libia	961	1.338	1.956	3.033	4.223	5.599	7.067	8.549
5. Egipto	21.198	26.847	33.574	41.663	53.212	66.498	81.750	97.505
Subregión 1	43.912	55.666	70.470	90.557	116.546	145.226	176.475	207.982
6. Israel	1.286	2.141	2.903	3.737	4.436	5.321	6.103	6.850
7. Líbano	1.364	1.786	2.383	3.138	3.339	4.058	4.934	5.755
8. Siria	3.495	4.533	6.258	8.692	12.483	18.212	25.947	35.761
9. Turquía	21.122	28.217	35.758	45.121	57.285	70.368	83.494	96.514
Subregión 2	27.267	37.677	47.302	60.688	77.543	97.959	120.478	144.880
10. Chipre	494	573	615	627	702	768	830	889
11. Albania	1.215	1.607	2.136	2.673	3.273	3.824	4.265	4.677
12. Yugoslavia	16.346	18.402	20.371	22.304	23.842	25.112	25.985	26.349
13. Malta	312	329	326	364	353	377	393	403
Subregión 3	18.367	20.911	23.448	25.968	28.170	30.081	31.473	32.318
14. Grecia	7.566	8.327	8.793	9.643	10.028	10.166	10.160	9.902
15. Italia	47.105	50.198	53.661	56.451	57.664	58.592	58.011	56.068
16. Francia	41.829	45.670	50.787	53.870	56.358	58.548	59.708	60.149
17. España	28.063	30.641	33.876	37.488	39.269	40.456	40.998	40.428
Subregión 4	124.563	134.836	147.117	157.452	163.319	167.762	168.877	166.547
Total	214.109	248.090	288.337	334.665	385.578	441.028	497.303	551.727

Fuente: U.S. Bureau of the Census, 1991: A-4 a A-8.

Simplificando el análisis, aun siendo conscientes de las limitaciones implicadas, podría decirse que se detecta un cierto continuo de desarrollo desde la subregión 1 a la 4, como luego se intentará demostrar. En todo caso, el objetivo principal es el de contrastar las subregiones 1 y 4, que no sólo presentan alguna mayor homogeneidad y cohesión interna, sino que son las que actualmente tienen mayor volumen de población (117 millones de habitantes en los cinco países del norte de África y 163 millones en los cuatro del sur de Europa).

Las principales diferencias demográficas entre los 17 países mediterráneos, considerados individualmente y/o agrupados en subregiones, pueden resumirse así:

A) El peso demográfico relativo de cada una de las subregiones ha variado extraordinariamente en sólo 40 años, de manera que, si en 1950 la población de los cuatro países europeos de la subregión 4 representaba más de la mitad de toda la población mediterránea, y casi tres veces la de los cinco países del norte de África (subregión 1), en 1990 las proporciones se han equiparado bastante (42% frente a 30% respectivamente), y a partir del año 2010, según la proyección de Naciones Unidas, la población de norte de África superará a la del sur-oeste de Europa (cuadro 2).

Cuadro 2: Distribución (%) de la población mediterránea por subregiones

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020
Subregión 1	20,5	22,4	24,5	27,1	30,2	33,0	35,5	37,7
Subregión 2	12,7	14,8	16,4	18,1	20,1	22,2	24,2	26,2
Subregión 3	8,6	8,4	8,1	7,8	7,3	6,8	6,3	5,9
Subregión 4	58,2	54,4	51,0	47,0	42,4	38,0	34,0	30,2

B) Concretamente, en los últimos 40 años la población de la subregión 1 ha incrementado su peso relativo (sobre la población mediterránea) en un 47%, y la de la subregión 2 en un 58%, mientras que el peso relativo de la población de la subregión 3 ha disminuido un 15% entre 1940 y 1990, y el de la subregión 4 lo ha hecho en un 27%. Y, en los próximos 30 años, la población de los cuatro países del sur-oeste de Europa sólo representará menos de un tercio de toda la población del Mediterráneo, siendo un 20% inferior a la de los cinco países árabes del norte de Africa, y sólo un 10% superior a la de oriente-medio-mediterráneo (subregión 2).

C) Si se suman las poblaciones de los nueve países del Mediterráneo-sur (norte de África y Oriente Medio), y se compara con la suma de las poblaciones de los ocho países del Mediterráneo-norte (sur de Europa), el contraste es aún mayor, pues se ha pasado de una distribución de 33%-67% en 1950 a otra de 50%-50% en 1990, y previsiblemente de 64%-36% en el 2020, invirtiéndose por tanto completamente la relación de peso demográfico entre las dos orillas del Mediterráneo en sólo 70 años.

D) Estos cambios extraordinarios se deben, como es lógico, a las diferentes tasas de crecimiento demográfico en cada uno de los países y subregiones que se han considerado, y que se presentan en el cuadro 3. Puede así comprobarse que los países del Mediterráneo-sur han tenido, desde 1950, tasas de crecimiento demográfico muy superiores a los del Mediterráneo-norte (superiores siempre, en las subregiones 1 y 2, al 2,5% anual, e inferiores a 1,5% anual en las subregiones 3 y 4). Pero, aunque las tasas de crecimiento están disminuyendo en general en ambas orillas

del Mediterráneo, sólo en la subregión 1 (los países árabes del norte de África) se observa una aceleración del crecimiento, hasta el punto de que su tasa de crecimiento ha sido superior a la de los cuatro países del oriente-medio-mediterráneo en las últimas dos décadas, aunque Naciones Unidas prevén que volverá a ser algo inferior al de la subregión 2 en las próximas tres décadas. De cualquier modo, hasta el año 2020 se prevé un crecimiento generalmente superior al 2,0% anual medio para la población del Mediterráneo-sur, mientras que éste no sólo no superará el 1% anual medio en el Mediterráneo-norte, sino que tenderá progresivamente hacia 0 en las dos subregiones, llegando incluso a ser negativo en la década 2010-2020 en los cuatro países mediterráneos del sur-oeste europeo.

Cuadro 3: Tasas de crecimiento anual medio (en %) de la población de los países mediterráneos, 1950-2020

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020
1. Marruecos	3,3	2,8	2,9	2,5	2,2	1,9	1,6
2. Argelia	2,3	2,8	3,5	3,4	2,6	2,2	1,8
3. Túnez	1,8	2,3	2,6	2,6	2,0	1,5	1,2
4. Libia	3,9	4,6	5,5	3,9	3,3	2,6	2,1
5. Egipto	2,7	2,5	2,4	2,8	2,5	2,3	1,9
Subregión 1	2,7	2,7	2,8	2,9	2,5	2,2	1,8
6. Israel	6,6	3,6	2,9	1,9	2,0	1,5	1,2
7. Líbano	3,1	3,3	3,2	0,6	2,2	2,2	1,7
8. Siria	3,0	3,8	3,9	4,4	4,6	4,2	3,8
9. Turquía	3,4	2,7	2,6	2,7	2,3	1,9	1,6
Subregión 2	3,4	2,9	2,8	2,8	2,6	2,3	2,0
10. Chipre	1,6	0,7	0,2	1,2	0,9	0,8	0,7
11. Albania	3,2	3,3	2,5	2,2	1,7	1,2	1,0
12. Yugoslavia	1,3	1,1	1,0	0,7	0,5	0,4	0,1
13. Malta	0,5	-0,1	1,2	-0,3	0,7	0,4	0,2
Subregión 3	1,4	1,2	1,1	0,8	0,7	0,5	0,3
14. Grecia	1,0	0,6	1,0	0,4	0,1	0,0	-0,2
15. Italia	0,7	0,7	0,5	0,2	0,2	-0,1	-0,3
16. Francia	0,9	1,1	0,6	0,5	0,4	0,2	0,1
17. España	0,9	1,1	1,1	0,5	0,3	0,1	-0,1
Subregión 4	0,8	0,9	0,7	0,4	0,3	0,1	-0,1
Total	1,6	1,6	1,6	1,5	1,4	1,3	1,1

E) El crecimiento demográfico, como es bien sabido, resulta de la diferencia entre nacimientos y defunciones (crecimiento natural o vegetativo) y de la diferencia entre inmigrantes y emigrantes (saldo migratorio). Pues bien, actualmente, las diferencias de crecimiento entre las dos orillas del Mediterráneo son aún mayores si se comparan sólo los datos sobre crecimiento natural o vegetativo, ya que el saldo migratorio es negativo en el Mediterráneo-sur y positivo en el Mediterráneo-norte.

F) En el cuadro 4 pueden observarse algunos indicadores seleccionados en tres fechas recientes en cada uno de los 17 países mediterráneos que permiten explicar, mediante los componentes naturales, las diferencias de crecimiento antes señaladas. Lo primero que se comprueba es la poca utilidad de las tasas brutas (de mortalidad y natalidad) debido a la influencia que sobre ellas tiene la estructura por edades de cada población. Pero, si para medir la mortalidad se comparan los otros dos indicadores (mortalidad infantil y esperanza de vida al nacer), se ponen de relieve las grandes diferencias que aún persisten (más en mortalidad infantil que en esperanza de vida). En efecto, mientras que todos los países del Mediterráneo-sur tienen una esperanza de vida al nacer entre 60 y 70 años -excepto Egipto (57) e Israel (76)-, todos los países del Mediterráneo-norte superan los 70 años -pero no los 80 años-, de manera que la esperanza de vida es sólo alrededor de un 15-20% superior en el sur de Europa que en el norte de África y Oriente Medio. Más notables son las diferencias en mortalidad infantil (7 veces superior en los cinco países árabes del norte de África que en los cuatro europeos del sur-oeste de Europa).

G) Y, aunque el promedio de hijos por mujer (índice de fecundidad) ha disminuido en todos los países entre 1987 y 1991 -excepto en Malta, donde aumentó-, sigue siendo tres veces superior, aproximadamente, en los cinco países del norte de África que en los cuatro del sur-oeste europeo. Es por tanto la fecundidad el principal componente que explica las diferencias de crecimiento demográfico entre las dos orillas del Mediterráneo.

H) Como consecuencia, las poblaciones del Mediterráneo-sur, y especialmente las occidentales, son mucho más jóvenes que las del Mediterráneo-norte, y especialmente también las occidentales, aunque debe advertirse que en todos los países, excepto Siria, está disminuyendo el peso relativo del grupo de edad menor de 15 años, es decir, está produciéndose una "desjuvenización" de la población. Aun así, en los cuatro países del norte de África la proporción de jóvenes está próxima a la mitad de su población total, prácticamente dos veces superior a la que se encuentra en los países del sur-oeste de Europa, donde la proporción es de alrededor de un 20% solamente.

Cuadro 4: Indicadores demográficos seleccionados para los países mediterráneos, 1975, 1987 y 1991

Países	Tasa Bruta de Mortalidad por 1000 habitantes		Mortalidad Infantil por 1000 nacidos		Esperanza de vida al nacer (2 sexos)		Tasa Bruta de Natalidad por 1000 habitantes		Índice Sintético de Fecundidad		Porcentaje de habitantes menores de 15 años		Producto Nacional por habitante en US dólares				
	1975	1987	1975	1987	1975	1987	1975	1987	1987	1991	1975	1987	1991	1975	1987	1991	
1. Marruecos	16	10	9	149	90	75	53	60	62	4.8	4.5	47	42	42	270	1197	1730
2. Argelia	15	10	8	128	81	74	53	60	64	6.4	5.4	48	46	46	430	2313	2964
3. Túnez	14	7	7	128	78	48	54	62	64	4.5	4.1	44	40	39	380	2008	2736
4. Libia	15	9	7	130	90	64	53	61	67	5.6	5.2	44	45	44	1830	6395	5516
5. Egipto	14	11	9	103	93	73	52	59	57	5.3	4.5	41	40	40	240	1348	2099
6. Israel	7	7	6	21	12	10	71	75	76	3.1	3.0	33	33	32	2610	6532	10195
7. Líbano	10	8	7	59	52	48	63	65	68	3.8	3.6	43	38	39	700	2316	3454
8. Siria	15	9	5	93	59	37	54	63	69	7.2	6.7	45	49	49	310	2609	3508
9. Turquía	12	9	8	119	92	62	57	62	64	4.0	3.7	42	36	38	370	2675	4133
10. Chipre	7	9	9	33	12	11	71	74	76	2.5	2.3	30	25	26	1180	4929	9166
11. Albania	6	6	6	87	43	25	69	71	72	3.3	3.0	41	35	32	480	—	—
12. Yugoslavia	9	9	9	43	29	24	68	71	71	2.4	2.1	26	25	23	810	4036	5538
13. Malta	9	8	7	24	12	10	71	73	75	2.0	2.2	25	24	24	950	4462	7973
14. Grecia	9	9	9	27	14	10	72	74	77	1.8	1.5	23	22	20	1460	4639	7179
15. Italia	10	10	9	26	11	9	72	75	76	1.4	1.3	24	21	17	1960	7532	14477
16. Francia	11	10	9	16	8	7	73	75	77	1.8	1.8	24	21	20	3620	8991	14794
17. España	8	8	8	15	11	8	72	76	76	1.8	1.3	27	23	20	1210	6313	10672

Nota: En 1975, Producto Nacional en \$ US de 1972; en 1987 en \$ US de 1985, y en 1991 en \$ US de 1989.

Fuente: World Population, 1975, 1987 y 1991, Population Reference Bureau, Inc., Washington DC.

I) Las diferencias de crecimiento demográfico en las dos orillas del Mediterráneo reflejan, por otra parte, la conocida y ampliamente verificada relación con el nivel de desarrollo económico. En efecto, las diferencias en la renta per cápita son también todavía extraordinarias. Exceptuando a Libia, ninguno de los otros cuatro países del norte de África superaba en 1991 los 3.000 dólares de renta por habitante, mientras que Grecia superaba los 7.000 dólares, y los otros tres países del sur-oeste europeo superaban los 10.000 dólares, triplicando y más que quintuplicando la renta per cápita de aquéllos.

J) En conclusión, persisten fuertes desequilibrios demográficos y económicos entre los países de una y otra orilla del Mediterráneo, especialmente acentuados si se comparan los cinco países del Norte de África con los cuatro del sur-oeste europeo. Pero, y esto es aún más grave, los desequilibrios no parece que se hayan reducido durante los últimos años, sino que están aumentando. En efecto, el crecimiento demográfico de los cinco países del norte de África fue cuatro veces superior al de los cuatro países del sur-oeste europeo en la década 1970-80, pero siete veces superior en la década 1980-90. Y, si el promedio de renta per cápita en los países del sur-oeste europeo era alrededor de 2,5 veces el de los países del norte de África en 1987, pasó a ser más de 4 veces superior en 1991.

K) El creciente desequilibrio producido por el incremento de desigualdades debe ser motivo de reflexión y preocupación, pues encierra el peligro latente de un incremento de las tensiones y conflictos dentro de cada país y entre países, como ya se ha puesto de manifiesto cada vez con más frecuencia en estos últimos años. La guerra civil y desmembración de Yugoslavia, y el incremento de los intentos de entrar ilegalmente en España por parte de emigrantes norte-africanos no son sino ejemplos y anticipos de conflictos más importantes que podrían producirse en los próximos años. Lamentablemente, esta situación y algunas de sus consecuencias habían sido ya previstas y publicadas hace aproximadamente quince años (Díez Nicolás, 1980).

2. Consecuencias sociales de las tendencias demográficas

En el prólogo al libro *Multidisciplinary Perspectives on Population and Conflict*, editado por Nazli Choucri, el entonces Director Ejecutivo del Fondo de Naciones Unidas para las Actividades de Población, afirmaba:

«La última parte del siglo XX se ha caracterizado por la emergencia de la población como cuestión principal para muchos países individualmente considerados, y para el mundo entero de forma colectiva. Aunque hoy se

comprenden mejor las causas, las consecuencias y las implicaciones políticas de los problemas relativos al crecimiento, la fecundidad, la mortalidad, las migraciones, la distribución y la composición de la población, continúa siendo escaso el conocimiento existente sobre las relaciones entre la población y el conflicto. La cuestión es ciertamente muy compleja, y no se presta a un análisis simplista» (Salas, 1984).

A decir verdad, actualmente se reconoce la importancia, no sólo demográfica, sino también económica, política, y para las relaciones internacionales, de las realidades y tendencias demográficas, especialmente cuando se observan las grandes diferencias que existen entre las diversas regiones del mundo, como parece haber demostrado la comparación precedente entre los 17 países del Mediterráneo.

La mayoría de los informes internacionales que se han escrito desde el Informe Meadows para el Club de Roma, en 1973, han coincidido en señalar que los principales problemas a los que el mundo en su conjunto debe enfrentarse son:

A) Una tasa de crecimiento demográfico todavía muy elevada, con profundas diferencias entre las diversas regiones, así como una concentración acelerada de la población en los núcleos urbanos de cualquier país.

B) La disminución, y en algunos casos incluso la extinción, de ciertos recursos naturales, y no solamente de los "no-bióticos", sino especialmente de los vegetales y animales.

C) La degradación del medio ambiente, urbano y rural, así como el deterioro de la calidad de vida, a causa de la creciente presión de la población sobre los recursos y de las crecientes expectativas y demandas sociales de la población.

D) El crecimiento de las desigualdades sociales en cada país y también entre países. Todos los datos disponibles para países muy diferentes, desarrollados o en vías de desarrollo, demuestran que sus desigualdades sociales internas, en lugar de disminuir, están aumentando. Y la comparación internacional muestra la creciente diferencia existente entre los países más desarrollados y los menos desarrollados.

E) En consecuencia, aumentan también las tensiones y conflictos sociales dentro de cada país y entre países, como demuestran los hechos acaecidos en todo el mundo incluso después de haber finalizado la denominada "guerra fría" entre los países de economía libre y los del bloque comunista.

F) Y, por último, aumenta el peligro de recurrir a formas de gobierno más autoritarias -y menos democráticas- como medio de encontrar la

solución, de forma más rápida y aparentemente más eficaz, a los conflictos sociales (Díez Nicolás, 1988).

Es cierto que el futuro previsto por los tecnólogos y científicos -en su acepción tradicional- es más optimista que el previsto por los científicos sociales y los intelectuales. Mientras que los primeros ponen el énfasis sobre las posibilidades de desarrollo tecnológico para mejorar las condiciones de vida de la humanidad, los últimos recalcan la importancia de la organización social y de las tensiones y conflictos sociales resultantes. Es así como Hirsch ya previó que se alcanzarían antes los límites sociales al desarrollo que los límites económicos (Hirsch, 1978).

Sin embargo, la población es ahora generalmente considerada como una de las variables más importantes en el origen y desarrollo de los conflictos sociales. Es así como Choucri ha podido comprobar que el factor demográfico ha estado implicado en el 47% de un total de 307 conflictos -violentos o no violentos- recientes en todo el mundo (Choucri, 1984). Esta proporción es aún más elevada (58%) cuando sólo se toman en cuenta los conflictos violentos. Y ambas proporciones posiblemente han aumentado cuando se consideran los conflictos ocurridos en todo el mundo desde que Choucri finalizó su análisis.

Los desequilibrios demográficos y económicos entre los países del Mediterráneo que se han descrito previamente, y que están acompañados de desequilibrios de acceso a los recursos, tecnológicos y de organización social, pueden ser fuente de tensiones y conflictos intra-nacionales e internacionales de gran importancia y gravedad. Pero, como no parece previsible una reducción de estos desequilibrios -demográficos, económicos, tecnológicos y culturales-, sino que, por el contrario, parece más plausible la hipótesis de que las diferencias y desigualdades no sólo persistirán, sino que continuarán aumentando, es fácil ahora formular la hipótesis de que aumentará la presión en favor de flujos migratorios masivos desde el Mediterráneo-sur hacia el Mediterráneo-norte. En realidad, esos flujos ya se están produciendo, con creciente intensidad, desde hace unos años, y no sólo desde los cinco países del norte de África, sino desde las otras dos subregiones del Mediterráneo-oriental, con un solo destino: los países más desarrollados del Mediterráneo-occidental -y, naturalmente, los países europeos o no europeos desarrollados, no incluidos en este análisis por no ser mediterráneos-.

Concretamente, y desde 1980, países tradicionalmente con saldo migratorio negativo, como Italia y España, se han convertido en países de inmigración, como consecuencia de los flujos migratorios procedentes del norte de África y, más recientemente aún, desde los países del Este de

Europa. Así, por ejemplo, argelinos y marroquíes constituían en 1988 los dos grupos extranjeros más importantes en Francia -22% y 14%, respectivamente, sobre el total de residentes extranjeros-. Y, aunque en Italia y España todavía predominaban en esas fechas los inmigrantes europeos -alemanes y griegos en Italia, británicos y alemanes en España-, la dinámica acelerada que se está produciendo, y a pesar de la cada vez más restrictiva normativa de la CEE, puede anticiparse el crecimiento relativo de inmigrantes norteafricanos en Italia y España en los muy próximos años (Borrie y Van de Kaa, 1990). En España, por ejemplo, la proporción de extranjeros residentes procedentes de Marruecos, Argelia o Túnez es en 1988 inferior al 10%, y más del 90% de éstos procedían de Marruecos -a diferencia de Francia, donde claramente predominan los argelinos-.

Si sólo hace unos años parecía que los problemas de desequilibrio antes señalados podrían aliviarse mediante una flexibilización de la legislación migratoria en la CEE, la aceleración de los acontecimientos permite afirmar que la flexibilización legislativa sería absolutamente insuficiente para enfrentarse con la problemática creada, que además tenderá a aumentar. Y ello porque, a la presión creciente procedente del Mediterráneo-sur, se ha añadido una nueva presión migratoria procedente de los países del este europeo, y en el caso de la región mediterránea, que es el que aquí nos ocupa, procedente de Albania y Yugoslavia -Italia ha experimentado ya la llegada de masas de refugiados de una y otra-.

Cada vez parece más acertada la afirmación de que «la presión de la población contribuirá a hacer del mundo un lugar más peligroso, sin que ningún país pueda aislarse de sus efectos» (Population Crisis Committee, 1983).

3. Bibliografía

- BORRIE, W.D. y VAN DE KAA, D.J., 1990, *The Demographic Consequences of International Migration*, NIAS, Waasenaar.
- CHOUCRI, N. (ed.), 1984, *Multidisciplinary Perspectives on Population and Conflict*, Syracuse University Press, New York.
- DÍEZ NICOLÁS, J., 1980, "La España previsible", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 12.
- DÍEZ NICOLÁS, J., 1982, "Ecología humana y ecosistema social", en *CEOTMA, Sociología y Medio Ambiente*, MOPU, Madrid.
- DÍEZ NICOLÁS, J., 1988, "Conflicto social y ecosistema social", en J. del PINO (ed.), *El conflicto social*, Universidad de Málaga, Málaga.
- DUNCAN, O.D., 1959, "Human Ecology and Population Studies", en Ph.H. HAUSER y O.D. DUNCAN (eds.), *The Study of Population*, The University of Chicago Press, Chicago.

- HAWLEY, A.M., 1966, *La estructura de los sistemas sociales*, Tecnos, Madrid.
- HAWLEY, A.H., 1991, *Teoría de la Ecología Humana*, Tecnos, Madrid.
- HIRSCH, F., 1978, *Social Limits to Growth*, Harvard University Press, Cambridge.
- POPULATION CRISIS COMMITTEE, 1983, "The world population growth and global security", *Population*, 13.
- SALAS, R., (1984): "Prólogo", en N. CHOUCRI (ed.), *Multidisciplinary Perspectives on Population and Conflict*, Syracuse University Press, New York.
- U.S. BUREAU OF THE CENSUS, 1991, *Report WP/91, World Population Profile: 1991*, U.S. Government Printing Office, Washington, pp. A-4 a A-8.